

columna

RAM3N D3AZ

Demasiados votos, demasiado poder. Los comicios de octubre le confirieron al gobierno del EP-FA un respaldo excesivo. Pero, ¿es posible que algo bueno se d3e en demasía? Pues, as3 es. El peligro consiste que los victoriosos puedan perder la noci3n de sus l3mites. Los seres humanos necesitamos fronteras bien definidas en nuestro quehacer. Sin su percepci3n, corremos tremendo riesgo de creernos que no existen. Que la insita finitud de nuestro g3nero ha sido, en determinada instancia, superada, y en tal caso nos sentimos, como dir3an los griegos, iguales a los dioses. Si aludo a los griegos cl3sicos es por el papel central que esta noci3n desempeñ3 en su cultura: la noci3n de que la soberbia, o –m3s precisamente, en su propia lengua– la *hybris*, se apodere del alma de un triunfador, lo haga esclavo de At3,



Como no hay votos en el Parlamento para someter al presidente a juicio pol3tico, da lo mismo cumplir o incumplir la Constituci3n

Demasiados votos

la ceguera, y esta lo conduzca a la *n3mesis*, definitiva cat3strofe. De tal manera la mitolog3a nos muestra a 3caro, cruzando el firmamento merced a las alas de cera que le construy3 y ciñ3 su padre, desatendiendo –presa del orgullo– su admonici3n en cuanto a no elevarse por dem3s, con la consecuencia de que el calor del sol le derrite las alas y lo precipita al abismo. Tambi3n la poesia de Sol3n advert3a a quienes mucho tienen que pudiesen riendas al apetito humano, que ambicionar3 el doble. Y la leyenda “Con3cete a ti mismo” que luc3a en el templo de Apolo en Delfos, no significaba otra cosa que “No pierdas conciencia de que eres humano, no ofendas a los dioses poni3ndote a competir con ellos.” Pero es en la tragedia 3tica que esa visi3n de la condici3n humana alcanza m3s profundidad y m3s fuerza. “Los persas” de Esquilo nos suministra el ejemplo m3s directo de vigencia de la *hybris-n3mesis* en una coyuntura tr3gica, en la

que el h3roe no es v3ctima de mala fortuna sino que atrae 3l mismo, sin saberlo, la furia de los dioses, con su arrogancia. Jerjes, el joven emperador persa, acaba de sufrir la decisiva derrota en Platea. En la corte de Susa, todos son ayes y l3grimas, tan as3 que el espectro de su padre, el sabio Dar3o, se yergue de su sepulcro e investiga los or3genes del desastre. Sin dejar de recordar la juventud de su hijo, no vac3a en imputarle a su soberbia el haber hecho, en un alarde de poder, que su ej3rcito atravesase el Helesponto, en lugar de por mar, como la naturaleza de las cosas requer3a, marchando por camino seco, sobre un desmesurado puente de barcazas, en desaf3o a Poseid3n y dem3s moradores del Olimpo.

Salvando las enormes distancias, mayores reconozco que la anchura del B3sforo, sugiero que la espectacular victoria de octubre somet3 al EP-FA a una tentaci3n poco menos que irresistible en la

direcci3n de la arrogancia. En B3squeda de junio 9, en sendas excelentes columnas, Daniel Giannelli y Tom3s Linn se cansan de enumerar y comentar comportamientos del gobierno que s3lo se explican en funci3n del resultado institucional de aquellos comicios. El asunto del agua, por ejemplo, sacando a suertes uno de muchos, para empezar. Se trata de una violaci3n flagrante de la Constituci3n. Expone al presidente de la Rep3blica a un juicio pol3tico, que conducir3a a su destituci3n y procesamiento penal, si hubiese votos para quitarle la investidura. Pero como no los hay, cumplir o incumplir la Ley Fundamental da lo mismo. Seguimos teniendo una democracia, porque gobierna la mayor3a, pero ya no somos una rep3blica, porque las instituciones no funcionan, comenzando con el estatuto solemne que moldea a todas las principales. Y est3 el asunto Murro, que arremete con

tra el sistema de AFAPs, que el EP-FA se compromet3 a mantener, pero Murro parece creer que, con las mayor3as que tienen, incumplirle a la otra parte, cuando se ha reducido a tal grado, es algo trivial. Y as3 sucesivamente. Para m3 los dos columnistas dejan fuera de sus listas un caso que podr3 no ser de importancia igual a los que tratan, pero que no le cede la derecha a ninguno en cuanto a la expresi3n de la soberbia con que la acumulaci3n colosal de balotas ha inficionado a los gobernantes. El condatador Ariel 3lvarez, integrante del Tribunal de Cuentas por el EP, amenazado de quedar cesante por decisi3n de la Corte Electoral, en virtud de una condena penal que fue objeto, no s3lo no ha de quedar separado del cuerpo que integraba, sino que ha de pasar a presidirlo, seg3n anunci3 el vicepresidente Nin Novoa. Para que as3 se sepa qui3n manda en el pa3s. ¿Qu3 escapada nos queda de

este encierro? ¿C3mo podremos recuperar nuestra rep3blica? La 3nica soluci3n a la vista parece encontrarse dentro del EP-FA. Mientras este se mantenga como un bloque inmovible no parece que contemos con una salida practicable. Por ello es que saludo con verdadera emoci3n el art3culo que aparece en la contratapa de Brecha del viernes 3, que B3squeda glosa y reproduce extensamente seis d3as m3s tarde. Es un art3culo magn3fico, de la pluma de Guillermo Waksman, que se refiere al aspecto m3s destacable de esa oleada de actos de arrogancia que ha dictado el gobierno, la cual tiene su centro en la sustituci3n del doctor Jos3 Honorio Leborgne por la Dra. Blanca Tasende. Entre otras cosas importantes en el art3culo leemos: “El nombramiento en cargos p3blicos de amigos, familiares o allegados de los gobernantes, cuestionado durante toda la vida por la izquierda, desde la oposici3n, es una desviaci3n de la que no est3 libre el nuevo gobierno.” El caso Leborgne, prosigue el art3culo, “es el de m3s actualidad, pero no es el 3nico. Es tambi3n el m3s flagrante, sobre todo por la trayectoria y solvencia profesional del jerarca, reconocidas por m3dicos

Los victoriosos pueden perder la noci3n de sus l3mites y la ceguera conducirlos a la cat3strofe

de todas las filiaciones pol3ticas y tambi3n fuera de fronteras.” Y m3s adelante: “La intempestiva decisi3n del MSP ha provocado indignaci3n en algunos m3dicos, decepci3n en otros y por lo menos desconcierto en los dem3s.” Y concluye registrando su sorpresa de que “esos episodios ocurran en un gobierno de izquierda porque se ha planteado como uno de sus objetivos profesionalizar la funci3n p3blica, combatir la ineficiencia, el burocratismo, la falta de 3tica y toda forma de parasitismo y corrupci3n”.

Sinceramente, nunca prev3 que llegar3a a elogiar a Brecha; en este momento, sin embargo, lo hago sin reservas. No s3lo movido por la aprobaci3n intelectual, sino adem3s en homenaje a su honestidad, consignando mi esperanza de que haya empezado algo nuevo, que nos hacia mucha falta. *Chapeau!*